

## RAMON VINYES, SABIO CATALAN Y BEBEDOR DE COCA-COLA

Por Esther FORGAS BERDET

Para muchos de nosotros, sus compatriotas, la figura del intelectual catalán Ramón Vinyes no tomó cuerpo, paradójicamente, hasta que se encarnó en un personaje literario. La obra y la existencia misma de este poeta, dramaturgo, articulista y maestro de varias generaciones de intelectuales hispanoamericanos, nacido y muerto en Catalunya, había pasado desapercibida para nuestra generación, tan escasamente documentada sobre literatura catalana contemporánea, hasta que un escritor en lengua castellana, un novelista genial al que sí leíamos todos en aquella época y al que admirábamos y seguíamos, lo convirtió en personaje literario. Personaje entrañable de un libro mágico, lleno de seres extrañamente reales, que, a fuerza de serlo, parecían mitológicos: un niño con cola de cerdo, una mujer que ascendía al cielo, un coronel centenario... y un sabio catalán. Me estoy refiriendo, naturalmente, a *Cien años de soledad*, y a su personaje catalán, que nos sorprendió e intrigó profundamente al leer la obra de García Márquez. El que un autor colombiano, uno de los más representativos del boom latinoamericano, que residía por aquel entonces en Barcelona, introdujera en su novela cumbre, novel-río, novela-américa, un personaje catalán nos pudo parecer, a primera vista, una concesión a su patria de residencia, un recurso simbólico e intencional. Después supimos que no, que el sabio catalán había existido, que había vivido en Barranquilla y que de verdad tuvo allí una librería, trastienda de intelectuales. Que había ejercido su magisterio en Colombia y que se le recuerda allí mucho más que en su propia patria, porque allí dejó una huella fecunda y, lo que es mejor, innumerables amigos. Y supimos también que se llamaba Ramón Vinyes, que había nacido en Berga en 1882 y muerto en Barcelona en mayo de 1952, y que fue un exiliado «avant la lettre», uno más de nuestros exiliados políticos, literarios, sociales o culturales.

Ahora, el pasado año, al cumplirse el centenario de su nacimiento, se le rindió un homenaje en su ciudad natal, con el traslado de sus restos al Panteón Municipal de Berguedans Il·lustres. Por el mismo motivo se editó su obra lírica en un volumen, *Antología Poética* <sup>(1)</sup>, y la compañía *La Farsa* estrenó su drama inédito *Arran del mar Caribe* <sup>(2)</sup>, escrito en su exilio colombiano y que, por imperativos de la censura, no pudo ser estrenado, como se le había prometido, en el teatro Romea en 1950, cuando el dramaturgo, ya enfermo, regresaba a su patria.

También el año pasado, con la aparición de los volúmenes de la obra periodística de García Márquez<sup>(3)</sup>, hemos vuelto a tener noticias de él, noticias atrasadas, es cierto, pero que nos hablan del impacto que este hombre «que figuraba en la Enciclopedia Espasa desde 1924» causó en el futuro Nobel, aún inexperto periodista, cuando lo conoció en un café de Barranquilla. García Márquez cuenta, en una crónica de 1952, al conocer la muerte del dramaturgo, que era tal la fama del catalán en los círculos intelectuales de la ciudad que cuando se lo presentaron le saludó con un «Mucho gusto de conocerle, maestro» y que después de la respuesta de Vinyes, «Mire, no me friegue con esta vaina de maestro», iniciaron una amistad que terminaría solamente con la partida imprevista de éste «un poco antes del tricentésimo-sexagésimo-quinto día de haberle conocido». Vinyes, sintiéndose enfermo, decidió renunciar a su voluntario exilio y volver, en pleno auge de la dictadura, a morir en su añorada patria, y lo hizo con tal ilusión que, según recuerda García Márquez, «cuando nos dijo adiós desde la ventanilla del avión no parecía un viejo de sesenta y cuatro años<sup>(4)</sup> en la butaca de un avión, sino un muchacho con el palo y el atadillo de ropa al hombro fugándose de su casa rumbo a Barcelona».

García Márquez en este artículo que pretendía huir de la crónica necrológica al uso y que tituló «*El bebedor de coca-cola*» reflejaba la admiración emocionada que el recuerdo del sabio catalán dejó en la sociedad de Barranquilla y en la intelectualidad colombiana en general, como lo demuestra también el homenaje póstumo que el gobierno del Departamento del Atlántico le rindió en su decreto del 20 de mayo de 1952 al acordar que «es un deber del gobierno reconocer los méritos de aquellos ilustres ciudadanos que en una u otra forma hayan contribuido al progreso y mejoramiento material o cultural de la patria».

Este intelectual catalán, que daba clases de historia y de literatura española en Colombia, que había montado una librería en Barranquilla con idea de poner un negocio que terminó siendo todo menos negocio, que pasaba el día en el café «hablando español con sus amigos colombianos a las doce del mediodía», que «a las siete de la noche volvía al café a hablar español con sus amigos españoles» y que «los miércoles en la noche volvía al café para hablar catalán con sus amigos catalanes», tenía una peregrina pasión: la coca-cola. Extraña afición la de este «lletraferit» catalán, bohemio y modernista en su juventud, que marchó de su patria en 1913, mitad por ansia de aventuras, mitad asqueado por la estrechez de miras de algunos ambientes catalanes, y que es prototipo de tantos otros inquietos intelectuales innovadores como ha dado Catalunya y que no encontraron en su patria un horizonte suficientemente amplio.

Si la obra dramática de este autor es poco conocida, menos lo es su producción poética, concesión sentimental y expansión lírica que no vió publicada en vida<sup>(5)</sup>. Excepto un volumen de prosas líricas titulado *L'ardenta*

*cavalcada* aparecido en 1909 bajo la advocación simbolista, su producción literaria es eminentemente dramática. Ya en 1929, de retorno de su primer exilio colombiano, había estrenado *Qui no és amb mi..* y *Piter's Bar* de corte expresionista, esta última con el actor Enrique Borràs como protagonista. También de su época barcelonesa son *Racó de xiprers* (1933), *La creu del sud* (1933), *Els qui mai no s'aturen* (1934), *Fornera, rossor de pa* (1934) *Entre dues músiques* (1935) *Ball de titelles* (1936), *Comiats a trenc d'alba* (1938) y *Fum al taulat*, que fue el último estreno de la Companyia de la Generalitat de Catalunya antes de la derrota republicana. Al finalizar la contienda civil, Ramón Vinyes emprende otro exilio y vuelve, tras pasar algunos meses en Francia, a su anterior residencia colombiana. Allí reanuda su actividad literaria y crítica, así como la docente. De su segunda etapa colombiana son los dramas *Arran del mar Caribe*, donde analiza la problemática del exiliado y su inserción en una sociedad que le es extraña, *Llegenda de boires*, *Pescador d'anguiles* y *L'arca i la serp*, fechada en 1949 y probablemente su última pieza teatral. En total, más de cuarenta obras dramáticas a lo largo de toda su producción, además de dos libros de cuentos, *A la boca del nivols* —que obtuvo el premio Concepció Rebull en los Jocs Florals de la Llengua Catalana celebrados en 1945 en Bogotá— y *Plàtans i orxata*. El resto de su producción literaria se reparte entre sus estudios críticos sobre teatro —ya en 1908 había editado *De la tragedia*— y sus colaboraciones periodísticas. Este género, que cultivó durante toda su vida, le había llevado a crear en Barranquilla, durante su primer periodo colombiano, la revista *Voces*, que apareció hasta 1918 y que es considerada hoy en día la primera revista importante de crítica literaria aparecida en Colombia.<sup>(6)</sup> Al mismo tiempo colaboraba asiduamente en los periódicos de mayor difusión del país, como «El Heraldo», «Día», «La Nación», etc., colaboraciones que reemprende a su vuelta en 1939.

A pesar de su indiscutible magisterio intelectual colombiano, a pesar de su etapa como dramaturgo estrenado en Barcelona, a pesar de su acertada función crítica y de sus libros publicados, Ramón Vinyes llega a Catalunya en 1950 como un ilustre desconocido. Desde aquí continúa sus colaboraciones periodísticas con «El Heraldo» colombiano y lleva una sección llamada *Cartas de Don Ramón* en la que habla a sus lectores de autores como Sartre o Jean Genet, de los que era admirador. El inquieto intelectual que había sorprendido ya en 1929 a la crítica barcelonesa con una conferencia, «Teatre Modern», en la que alababa a Brecht, entonces desconocido, en la que daba noticia del más reciente teatro soviético o irlandés, y en la que se manifestaba en contra de la Alta Comedia novecentista, auspiciada por la burguesía intelectual catalana, continuó hasta el final de sus días con su aguda visión crítica. Este sabio catalán, víctima de un Noucentisme<sup>(7)</sup> que propugnaba el «seny» en contra de la «rauja», no fue nunca del todo aceptado en Catalunya, y sufrió por ello una suerte de exilio interior que, sin embar-

go, no le desarraigó jamás de su patria ni de su lengua. Ciertamente, a pesar de haber vivido gran parte de su vida en tierras americanas, de su matrimonio en 1922 con una colombiana, de tener allí amigos y discípulos y de haber escrito y enseñado en lengua castellana durante tantos años, permaneció sin embargo fiel a su lengua materna en sus creaciones literarias. Pensemos que si aquí en Catalunya resultaba arriesgado para un dramaturgo escribir en catalán dramas de improbable estreno, cuanto más difícil y arriesgado resultaba el seguir escribiendo en catalán en América. Pero Ramón Vinyes lo hizo. Escribió en catalán dramas, cuentos y poemas. Y de estos poemas vamos a hablar aquí, porque quizá sea la menos conocida de sus poco conocidas facetas, y quizá también sea la que más pueda informarnos sobre su inquieta y atrayente personalidad.

El volumen de su antología poética publicado con motivo de su centenario comprende más de cuarenta poemas, algunos inéditos, otros publicados en revistas más o menos dispersas. Han sido recogidos, algo aleatoriamente, con el solo criterio de la variedad y el límite editorial. Su contenido es heterogéneo, y a pesar de que en muchos de sus poemas se echa en falta una datación que podría servirnos de guía, ya desde una primera lectura nos damos cuenta de que hay en ellos unos temas recurrentes, temas a los que Vinyes ha vuelto una y otra vez a lo largo de los años: la mujer (la mujer como símbolo eterno, y de ahí sus heroínas bíblicas Rebeca, Abigail, Ester, Dalila) y su patria, Cataluña. Los caminos, las gentes, los pueblos. Cataluña vista con los ojos del recuerdo desde las cimas andinas, o Cataluña vista desde aquí mismo. Pero siempre soñada, idealizada.

Y entre sus mujeres, entre todas las mujeres que cruzan por su poesía, curiosamente, monjas. Mujeres gráciles, etéreas, novicias que tienen «als llavis, gust de comunió» y en la voz «totes les dolceses d'haver gustat a Déu». Monjas que delatan la pequeña contradicción de este hombre regionalista, que en sus poemas confiesa no creer, pero que escribe versos en los que se transparenta una cierta inquietud religiosa.

Frente a sus heroínas bíblicas encuadradas en arquitectónicos sonetos de corte clásico, donde canta la traición de Dalila, el retorno de Abigail, a Rebeca «bella com les roses de flaire perennal» o a Ester, que «bella i somrient besava els peus del Rei», esas monjas que salpican de blanco su libro son recuerdos y añoranzas, entrañables vivencias de infancia, como las de su *Crom en ventall de roba clara*:

(...) Plou fort. Un vol de monges ha encerclat el Rector  
L'abadessa acarona la llarga creu de plata  
Ara entra una Novícia i s'omple el refector  
amb la flaire litúrgica d'espessa xocolata

S'esponja un llarg silenci. En la xicra argentada  
la xocolata encensà. El ploure s'alenteix.  
Porten secalls i crema. La cara ja arrugada  
del vell Rector es beatifica.  
I menja i beneeix!

Muchas de sus poesías reflejan el ambiente modernista de su juventud, el verso libre, la canción popular, el tema trivial, cotidiano, y la poesía ágil y graciosa:

Donar nom a una font! Quin desig més vui!  
FONT DE MOSSEN GUIU  
Donar nom a una font que parli sempre més  
amb veu d'aigua i cel estés,  
i que visqui a l'ombra d'un penyal  
alt, alt  
un penyal gegant  
que posi al so de l'aigua veu d'infant  
d'infant un bon xic estabornit  
pel gegant que li pesa sobre el pit  
(...)  
Quin triomf de poeta  
no ser res més, res més, que el nom d'una fonteta!

o como esta otra, dedicada a la Patúm de Berga, llena de gracia y musicalidad:

*Patum! Patum!*  
Espetegar de coets  
Serpentines de rialles  
i xiscles de paperets.  
Un dia a les acaballes  
Patum!  
ve la nit: fum dintre fum.  
Ressona sota els cels  
el tabal. I el dia passa...  
Van obrint pas als estels  
els espectecs de la plaça:  
La pólvora ja té perfum!  
Patum!  
(...)  
Patum!  
La nit ja és més fum que el fum!

Junto a los poemas dedicados a Catalunya hay también poemas a Colombia, como este *Altes muntanyes dels Andes*:

«Fort nus de muntanyes que la boira crina  
i tens ran les nafres del volcans, les neus;  
esqueixes els cels quan el jorn declina  
i vius en tes pedres l'ànima dels déus» (...)

Poemas dedicados a las asperezas, a los volcanes, a la dura tierra que le acogió y a la que ama, con sus extraños nombres de difícil fonética, a sus valles, a su música y a sus pájaros:

*El Puracé, volcà vell*  
«Escups sang i vas amb bufanda de neu  
Les palmeres del Cauca et fan pessigolles a l'orella  
Pressento que, dintre de temps molt breu,  
en lloc de rulls de foc, duràs orquídees a ran de la cella  
(...)  
Vell volcà dels Andes, com tremolo l'hora  
en que ocells raríssims, mig còndor, mig gat  
volin damunt teu, en néixer l'aurora  
com l'esquela alada que anunciï un nou volcà traspasat»

Pero también, al lado de la poesía intrascendente y la pintura de ambientes, están los poemas políticos, la palabra que acepta el compromiso con su época, como la de este largo poema dedicado a Euskadi, fechado «durant la guerra civil de 1936 al 1939»:

*A Guernica*  
Ciutat pàtria d'una pàtria d'herois,  
terra sagrada.  
(...)  
Guernica, la màrtir; Guernica, la viva morta  
sota les runes qu'encara fumegen.  
Guernica que ets tota Bascònia, com Madrid resumeix una  
Espanya  
que fuig d'esclavatge.  
Llibertat crido amb tu i amb els morts que ho cridaren  
en l'últim instant, mossegant la paraula  
amb les dents que es cloïent, enrogint-la amb la sang que bro-  
llava!  
Llibertat, i uns nous temps de justícia!  
Llibertat, i uns nous temps de bonança!.

Y no podemos terminar esta breve visión de la poesía de Ramón Vinyes sin resaltar un poema, un largo poema en el que se nos narra, en me-

dio de un fuerte ambiente emocional, una sencilla anécdota, un encuentro fortuito en la cima de los Andes, que suscitó en el poeta un recuerdo dolorosamente vivo en su espíritu, el de su añorada y lejana patria.

Es este poema, distinto a todos los demás, extraordinariamente lírico, casi una confesión algo avergonzada del hondo sentimiento de melancolía del exiliado, a la vez que la idealización de un recuerdo. Lo titula *Ermita en els Andes*, y en él se nos narra cómo el poeta asciende a una ermita situada entre la naturaleza agreste y salvaje de los Andes colombianos. Allí, entre la quietud y el impresionante silencio que comparte solamente con un joven guía indio «que es diu nét d'un net d'Atahualpa», ve a dos monjas -monjas otra vez en su poesía- y las escucha hablar:

(...) «Es cert el que he oït? -Passen dues monges. Parlen català  
L'una du un paner de roba rentada  
l'altra porta pa.  
«Bon dia germanes»- Han restat les dues la boca badada.  
- «D'on sortiu? «Qui sou?» -Quin camí porteu?»  
- «Vinc de l'Equador i he entrat a Colòmbia pel llom de cin  
glers.»

Sento que trepitjo terres forasteres;  
res dels Andes parla del meu Pirineu»  
«Ai, el Pirineu! Sou...?» -«Del Berguedà»-  
«La germana Carme és del Lluçanès. Jo soc vigatana»  
Quina eixiridesa ens empenta a l'hora d'estrenye'ns la mà!  
I se'ns fa present, més present que mai, la Pàtria llunyana.

En este poema, en el que deja de lado las innovaciones formales, olvida la búsqueda de nuevas estructuras para dejarse llevar de lleno por el sentimiento y la emoción:

«Pagesos de Berga, de Vic i de Prats. Batudes a l'era  
Capitombes sobre l'herba dels planells.  
A la llum primera,  
esquelles sonores. Una vaca lenta; darrera els vedells.»

Cataluña... América. Por primera vez aparece en su poesía la comparación entre las dos tierras, entre sus dos patrias. Y de esta comparación surge, doloroso, idealizado, el recuerdo de Cataluña:

Allí sons de flabiol, companyols de l'aigua. Ací planys de  
quenes  
dels pastors que guarden les flames huanagues en els cims  
andins  
Roineig freds i grisos. La tempestat nostra, du sol a les trenes:  
la desfan, puntxant-la, les agulles verdes i tendres dels pins.

El poeta y las dos monjas –tres catalanes en la soledad andina– recuerdan y añoran su patria. Al final, después de haberse permitido su explosión lírica y apasionada, termina el poema sereno, con la serenidad que le da el sentimiento de saber sus emociones compartidas:

Partiré demà quan apunti l'alba, deixarè el cimall  
i, reconfortat, -(miracle?; que sap?)- seguiré l'exili.  
Cap a Rumichaca i Colòmbia endintre. Cansarè el cavall.  
Una crina estesa em farà somniar veles de navili».

Hasta aquí algo de Ramón Vinyes, casi un desconocido en su patria, pero un catalán querido, recordado y respetado en América <sup>(8)</sup>. Un catalán que no fue debidamente reconocido por sus compatriotas, uno más de nuestros intelectuales desaprovechados que hacen exclamar a Angel Carmona:

«Mentre la nostra cultura no tingui prou pit per a rebre  
-aprofitant-ne la força creadora- els vagabunds extranys i re-  
bels per l'estil de Ramón Vinyes, aquella claror mediterrà-  
nea volguda pel noucentisme fou i serà un engany, una falsa  
mà de pintura europea per a cubrir velles nafres» <sup>(9)</sup>.

Para terminar digamos que si bien su producción literaria y dramática es poco conocida y quizá no exige mayor atención que la que los manuales de literatura catalana le dedican, -aunque tampoco menor que la que dedican a algunos de sus «ilustres» contemporáneos-, su acertada obra crítica, que no estaría de más revisar para conocer en toda su profundidad y agudeza, y, sobre todo, su personalidad humana y el interés, respeto y afecto que este «sabio catalán» y «apasionado bebedor de coca-cola» ha suscitado en al menos dos generaciones de intelectuales colombianos, justifican plenamente la inserción de Ramón Vinyes i Cluet en la nómina aún incompleta de nuestros compatriotas ilustres.

#### NOTAS

- (1) *Antología poética*, publicada por el Ayuntamiento de Berga. 1982. El libro recoge algunos de sus poemas desperdigados en las revistas literarias de la época, así como otras poesías inéditas facilitadas por sus familiares, sobre todo por su hermano Josep Vinyes Sabaté, gran recopilador de su obra.
- (2) El sábado 8 de mayo de 1982 con motivo de su Centenario se representó por vez primera este drama de exilio, una de sus mejores obras. La lectura del manuscrito de esta obra por parte de su hermano Josep, cuando Ramón Vinyes se encontraba todavía exiliado, fue lo que motivó, indirectamente, la vuelta del dramaturgo a su patria y su reinsertión en la sociedad catalana.
- (3) Gabriel García Márquez. *Obra periodística. Vol I Textos costeños*. Edición a cargo de Jacques Gilard. E. Bruquera. 1982.
- (4) Hay un error en el recuerdo emocionado de García Márquez. El sabio catalán, nacido en 1882, contaba cuando dejó su exilio colombiano 68 años.



- (5) Según cuenta su hermano Josep lo había intentado en alguna ocasión, pero siempre terminaba rompiendo el original sin decidirse a llevarlo a la imprenta.
- (6) El año pasado, con motivo de la celebración de su centenario, el Instituto Colombiano de Cultura de Bogotá publicó dos volúmenes de textos críticos y papeles sueltos del escritor: *Selección de textos* I y II, además de un estudio crítico y edición completa de la revista *Voces* cuya colección completa sólo poseía Ramón Vinyes, y que guarda ahora su hermano Josep en Barcelona. La obra está prologada y supervisada por el catedrático de la Universidad de Toulouse Jacques Gilard, gran estudioso de la obra de García Márquez, interesado por tal motivo en la figura y la producción de su maestro catalán.
- (7) Tal es el título de un artículo de Angel Carmona: *Ramón Vinyes, víctima del Noucentisme* publicado en el número especial de la revista ESTUDIOS ESCENICOS dedicada a *Arran del mar Caribe* en su sección de Textos. Publicada por el Instituto del Teatro, Cuadernos del I. del T, nº 15.
- (8) Además de los innumerables homenajes verbales que García Márquez le dedicó en cuantas entrevistas se le hicieron a raíz de la aparición en España de *Cien años de soledad*, y del recuerdo y admiración que supone la presencia de Ramon Vinyes («Es el único tipo de mi novela que no he alterado» -confesó el autor en una entrevista-) en la obra cumbre del Nobel colombiano, con motivo de su centenario han sido innumerables las crónicas, reportajes y artículos que se han publicado en Colombia, especialmente en el diario «El Heraldó», en el que tanto colaboró. La edición de su obra crítica en dos volúmenes, la impresión de los textos de «Voces», y la presencia del cónsul de Colombia en el monumento a su memoria que se inauguró en Berga el 30 de octubre pasado, confirman la importancia de este escritor para la intelectualidad colombiana.
- (9) Ángel Carmona. op. cit.

